


LOS QUE MUEREN

FELIPE ARRESE Y BEITIA


Con la muerte de Arrese y Beitia recibe el vascuence nuevo golpe, imposible de remediar.

Elizaburu y Etcheverri en el país vasco-francés, Otaegui y Arzác há poco en Guipúzcoa y Arrese en Ochandiano van dejando en desconsuelo á la lengua de Aitor, y es mayor el dolor al pensar que no habrá quienes reemplacen el vacío que la parca maldita va produciendo para desgracia de la raza euskara.

Todos conocían en el país vasco al primer poeta euskaldun, Arrese y Beitia.

Hoy, pensando en él, parece que le oímos declamar aquellas robustas composiciones, producto de su númen cuando en aquel entonces la Diputación de Guipúzcoa presidía las fiestas euskaras de feliz memoria.

Arrese y Beitia era frenéticamente aplaudido por *su público*, que, pendiente de los versos que surgían de los labios del insigne poeta vizcaíno, penetraba su palabra en el mismo corazón del pueblo.

No vamos á enumerar sus poesías, eso en el momento es imposible, pues son muchísimas, y como todos sabemos, tenía conquistado un gran nombre y distinguido lugar en el Parnaso vascongado.

Su composición titulada «Ama euskariari azken agurrac», es sin duda lo mejor que ha escrito en la lengua de Larramendi.

Véase lo que dice de este hermoso canto el ilustre Arturo Campión:

«Ternura exquisita, profunda melancolía, grandiosidad de imágenes, lamentos como los de Jeremías y apóstrofes como los de Shakespeare, son las joyas que atesora esta elegía. No puede desconocerse el valor literario de este canto: es uno de los más bellos que posee la lengua euskara, y figurará sin desventaja entre los cantos nacionales de otros pueblos.»

Arrese y Beitia, ante todo, ha sido poeta, después escultor y siempre artista.

Un día el escultor estaba trabajando en esta capital en el cementerio de San Bartolomé, que ya no existe.

Sin duda, en un rato de descanso, penetró en el depósito de necrópolis, y en uno de los testers tuvo la ocurrencia de trazar al carbón, en tamaño natural, un Crucifijo, hábilmente dibujado, y con suma expresión de dolor, pues hay que advertir que Arrese era un dibujante muy discreto.

Pues bien; al pie de la imagen dejó escrita una composición profunda, inspiradísima, en vascuence: aquel recuerdo se conservó muchos años hasta que se deshizo el camposanto de referencia.

Durante la guerra carlista permaneció en San Sebastián y vivió continuamente trabajando en su profesión, construyendo, ya retablos, ya irmágenes para las iglesias de las tres provincias hermanas.

Como recuerdo suyo, quedan en San Sebastián los bustos de hombres célebres que coronan el edificio del antiguo Instituto provincial.

Hace muchos años que nuestro inolvidable director, José Manterola, trazó una preciosa semblanza de Arrese, que figura en el *Cancionero Basco*.

Arrese ha muerto el día 16 de Enero.

¡Adios poeta, adios artista, que Dios haya acogido tu alma!

F. LÓPEZ-ALÉN.

